

COMO POPULARIZAR UN DOCUMENTO DEL MAGISTERIO SOCIAL

Enrique García Ahumada, F.S.C.

Existen en América Latina varias opciones para organizar contenidos con miras a una catequesis social de adultos. El más usual consiste en tomar como guía un documento social de la Iglesia y presentarlo en forma simplificada¹. Se acude a menudo al apoyo gráfico, mediante dibujos o fotografías.

A veces el contenido presentado a los usuarios de esos materiales es tan escaso, que el folleto parece más bien una publicidad sobre la existencia de un documento, que una comunicación de sus principales enseñanzas. Contra esa carencia encuentra su justificación la opción nocional, empeñada en transmitir una enseñanza; esta opción tiene deficiencias desde el punto de vista catequético. A veces la opción nocional es además individualista: no incluye preguntas, y si éstas existen, se dirigen sólo al entendimiento o a la conciencia moral individual. Esta catequesis centrada en la doctrina difícilmente sintoniza con la actitud de un grupo fraterno y dialogante.

Cuando se incluye preguntas, suele ser señal de que el autor supone como destinatario preferente un grupo y no sólo un lector individual. El tipo de preguntas manifiesta además si el interés del autor se limita a verificar si se entendió el mensaje, manifestando una catequesis nocional o doctrinal; o si ese interés se extiende a relacionar el mensaje con la vida, lo cual corresponde a una catequesis propiamente dicha, que podemos llamar teándrica (en que se une lo divino con lo humano, en la línea de la encarnación); o si incluye además un afán de estimular compromisos prácticos, cosa propia de una catequesis activa; o si todo el planteamiento promueve solidaridad con las necesidades de las mayorías empobrecidas, como hace una catequesis liberadora.

1. Por ejemplo, en Bolivia el P. Francisco Dardichon ha abreviado así RN, QA, MM, LE ha sido presentada en forma popular por M. Tonnucci en Petrópolis (Brasil), Por Enrique García, F.S.C. en Santiago (Chile); por las Comisiones Episcopales de Pastoral Social de Bolivia y de Perú.

Es muy importante transcribir los documentos eclesiásticos a un lenguaje catequístico, para que esas enseñanzas se encarnen en la vida del pueblo. Para eso, los catequetas deben tener en cuenta:

- a) qué conocimientos, actitudes y propósitos religiosos y culturales se pueden considerar habituales en la población destinataria, para tomarlos como punto de partida;
- b) cuáles son, en la mente de los pastores, las enseñanzas más relevantes del documento episcopal o pontificio para esos destinatarios;
- c) cuáles son los fundamentos bíblicos explícitos o implícitos que conviene destacar;
- d) cómo expresar esas enseñanzas en el lenguaje familiar y religioso de esa población para lograr una óptima comunicación entre los pastores y su pueblo;
- e) qué ordenamiento conviene establecer entre esas enseñanzas para presentarlas en forma evangelizadora, despertando interés por un proceso en sucesivas etapas de lectura personal o mejor, de lectura compartida, para favorecer cambios de actitud ante diversas situaciones;
- f) cómo incorporar a ese proceso, objetivos no sólo cognoscitivos, sino además afectivos, culturales y de llamada a libres compromisos activos;
- g) qué recursos comunicativos tales como el testimonio de cristianos ya comprometidos en lo propuesto en el documento, o el compartir de experiencias vinculadas a los problemas tratados, o canciones de calidad catequística, o imágenes que no simplifiquen las situaciones en forma extremista, pueden ayudar a tocar la sensibilidad de los participantes del proceso catequístico diseñado.

Cada uno de estos aspectos se pueden establecer en equipo para asegurar una óptima transcripción de la palabra de la jerarquía eclesiástica al servicio del pueblo creyente.

Hay materiales presentados en el marco religioso de una oración inicial y final, pero que en sí no son de catequesis, sino de formación humana en lo jurídico (tal como la explicación de los derechos humanos) o en lo legal (como se ha hecho para explicar lo que es una Asamblea Constituyente o un plebiscito). Una reflexión teológica sobre el derecho o sobre los procesos de liberación o de opresión política en la historia de la salvación, es capaz de imprimir calidad catequética a tal reflexión. Así han hecho algunos obispos al fundamentar en cartas pastorales y documentos de trabajo, sus tomas de posición ante situaciones socio-culturales y económico-políticas.

Algunos autores evitan expresamente dar carácter religioso a un tema socio-político, para mantener la autonomía de lo temporal, dejando así abierta la posibilidad de compartir esas reflexiones con no creyentes y con no católicos. En este caso, es más fuerte el riesgo de perder el nivel no partidista al confrontar en grupo las opiniones. Evidentemente, el dar o no un sentido de fe a estas reuniones reflexivas de las comunidades, que generalmente son católicas en América Latina aunque a veces son pluralistas y poco evangelizadas, es una cuestión de opción de los pastores que autorizan dichas publicaciones bajo su responsabilidad. Se trata de opciones legítimas. Aquí nos ocuparemos sólo de lo que propiamente se puede llamar catequesis social, cualquiera sea la modalidad catequética empleada (nocional, teándrica, activa, liberadora).

El ordenamiento del contenido a partir de una encíclica o carta pastoral tiene la limitante de que cada uno de esos documentos pontificios aborda por lo general un tema preciso, sin pretender abarcar todas las aplicaciones de la fe a la vida social. Esta opción de popularizar un documento eclesiástico, sólo pretende hacer accesibles sus contenidos principales a un público amplio, y en esto presta un servicio indispensable.

Hay sin embargo, al menos dos intentos latinoamericanos de catequesis a partir de documentos que abarcan en forma bastante englobante la visión cristiana de la vida social: uno es una versión popular del volumen patrocinado por el CELAM, "Fe cristiana y compromiso social"²; otro es una colección de folletos destinada a divulgar el documento de Puebla por partes³.

Una opción diferente consiste en proponerse dar en la fe una educación progresiva en distintos aspectos de la vida social. En Brasil, la diócesis de São Mateus ofrece desde 1982 a las comunidades eclesiales de base unos itinerarios sucesivos de reflexión:

1. A democracia (La democracia).
2. A força de povo (La fuerza del pueblo).
3. Roteiros para uma conscientização social (Programas para una concientización social).
4. Roteiros para uma conscientização politica (Programas para una concientización politica).

2. COMISION EPISCOPAL DE ACCION SOCIAL. *Fe Cristiana y Compromiso Social* versión Popular. Lima, CEAS, 1982

3. Puebla en dibujos, serie publicada en Bogotá por CODECAL.

A esta categoría corresponde también la propuesta chilena de catequesis social en tres etapas.

1. Liberación social en la vida cotidiana (con las unidades temáticas sobre Dios liberador; la familia da vida en comunidad; Dios defiende los derechos humanos; el Evangelio y los trabajadores; propiedad y pobreza según Jesucristo; Dios habla sobre la autoridad política; los cristianos ante las comunicaciones sociales)
2. Liberación a través de las estructuras (los cristianos ante lo económico; lo social; lo cultural; lo jurídico; lo político; la paz social e internacional).
3. Liberación frente a los sistemas económico-políticos (Biblia y Moral Política; Individualismo y Capitalismo; Socialismo y Marxismo; Sistemas Militaristas; Moral y Democracia)⁴.

Nunca un programa de catequesis puede ser completo en términos absolutos. Los objetivos propuestos en estos programas sistemáticos pueden aspirar a lograr sucesivos grados de madurez en el compromiso social de los cristianos; por ejemplo, pasando de actitudes de amor y justicia interpersonal a otras de nivel comunitario y luego a nivel micro-social y finalmente macro-social.

Organización de un sistema catequético

No basta publicar materiales escritos o audiovisuales para crear un movimiento que incorpore una novedad catequética en la práctica pastoral normal de las parroquias o de otros canales de educación de la fe. Es preciso tener claros diversos aspectos: ¿a quién se dirige preferentemente el sistema? ¿quién realizará esa forma de catequesis? ¿de dónde surgirá y cómo se formará ese personal nuevo que la pondrá en práctica junto a las demás actividades catequísticas? ¿qué objetivos son capaces de movilizar a la comunidad en esta acción? ¿qué etapas conviene establecer para un buen funcionamiento del proceso? ¿qué contenidos típicos corresponden a cada etapa? ¿qué materiales son apropiados para llevarlo a cabo? ¿cómo se evaluará el proceso para mejorarlo en forma constante o periódica?

Un sistema es más que un método o que un contenido nuevo.

Un sistema catequético incluye:

- a) destinatario típico dentro del pueblo Dios (ej.: adultos sencillos, preadolescentes, indígenas, estudiantes, universitarios, etc.);
- b) personal apostólico especial para realizar una acción catequística de -

4. Ver E. GARCIA AHUMADA, F.S.C. *Catequesis social y economico-política*, en *Sinite* 76 (marzo-Agosto 1984) 195-203.

finida (ejemplos: guías y auxiliares de catequesis familiar, catequistas adultos y monitores jóvenes de catequesis de confirmación, animadores y asesores de catequesis social);

- c) procesos de formación de ese personal especializado (que pueden incluir una experiencia en grupos de base, completada con cursos sistemáticos especializados y de perfeccionamiento más amplio);
- d) objetivos globales, de cada etapa y de cada sesión, ligados en forma coherente;
- e) etapas propuestas a los destinatarios, que los ayuden a madurar en forma sucesiva en determinados aspectos de su fe, claramente distinguibles por sus objetivos y contenidos (a veces una etapa se considera como un nivel de profundización);
- f) contenidos de la Revelación divina, de la experiencia humana y del testimonio eclesial, correspondientes a cada etapa.
- g) materiales escritos o audiovisuales apropiados para compartir los contenidos con los destinatarios;
- h) retroinformación, que incluye personal evaluador y recursos tales como encuestas, cuestionarios y canales para transmitir la información desde la acción catequística real en terreno hacia los responsables del proceso (básicamente: los formadores del personal apostólico y los autores del material catequístico).
- i) métodos propios, a veces, también caracterizan a un sistema pastoral.